

Desarrollando la producción de carne ovina en nuestro país



*Corderos 6 meses de edad
Izquierda: Ideal x Magrario; Centro: Magrario;
Derecha: Hampshire Down x Magrario*

*Dra Liliana Amelia Picardi
Profesor Titular Cátedra de Genética
Facultad Ciencias Agrarias
Investigador Principal CIUNR
Universidad Nacional de Rosario
e-mail lpicardi@unr.edu.ar*

El sector agropecuario argentino enfrenta el desafío de producir alimentos no sólo en cantidad sino también de calidad. La actividad de producir carne a partir de las razas ovinas adaptadas a nuestra región no está lo suficientemente desarrollada a pesar de que sería una alternativa interesante como carne alternativa en la dieta de los argentinos. Con el objetivo de brindar a los productores de la región pampeana una forma eficiente de diversificar las actividades productivas en sus establecimientos la Facultad de Ciencias Agrarias ha desarrollado desde 1986 un nuevo genotipo a través de un programa de mejora de la raza Ideal (descendiente de la raza Merino) con retrocruzas hacia la raza Texel (originada en Holanda y utilizada en la UE para cruzamientos industriales como raza terminal con el fin de reducir la proporción de grasa en la res). Este genotipo, que se ha registrado en 1999 en la SAGPyA de la Nación con la marca de *Magrario*, ha demostrado en sucesivas experiencias en el Campo Villarino de la Universidad Nacional de Rosario (Zavalla, Pcia Santa Fe) que, aún en condiciones de suplementación, las reses depositan escasa grasa y que esta característica se hereda en forma dominante en las cruzas con otras razas laneras como la Ideal o carniceras como la Hampshire Down.

El planteo para producir carne en forma eficiente se basa en dos conceptos fundamentales: hembras fértiles y corderos eficientes. El ovino tiene la particularidad de presentar en nuestra zona la mayor proporción de celos fértiles en la temporada otoñal. Además, para una parición organizada se necesita un servicio acotado en el tiempo con el fin de que al destete haya la mayor cantidad de corderos con la misma edad y en la misma fase de la curva de crecimiento. Esto hace que un engorde posdestete, para obtener corderos pesados, se reduzca en el tiempo y en la cantidad de ración a brindar. Generalmente se supone que la heredabilidad de la fertilidad femenina es baja como para que sea eficiente la selección del carácter el cual suele manejarse en forma dicotómica: hembra fértil o hembra estéril. Este concepto puede cambiarse si se estiman componentes que hacen a la fertilidad, como ser el número de corderos paridos a lo largo de la vida útil de la hembra y el período del servicio en que la hembra queda preñada. Es decir, si un servicio se establece en 45 días, durante este lapso las hembras tienen al menos dos posibilidades de un celo fértil.

Más aún, si las hembras se preñan en el primer período de 20 días del servicio ellas serán las que presentarán la mayor proporción de partos dobles. De esta forma se pueden tener dos estimaciones de la fertilidad de las hembras en una majada: el número total de corderos que han producido en su vida útil y la velocidad en preñarse. En nuestra majada Magrario, utilizando un índice de fertilidad que contempla estos componentes hemos seleccionado a las hijas de madres con valores superiores para este índice. El resultado es que en la actualidad hemos reducido el período de parición, teniendo el 95% de las madres paridas en los primeros 30 días de la parición con un porcentaje de partos dobles del 22%. Estos resultados nos han permitido tener un peso destete homogéneo en el ingreso al confinamiento para obtener corderos pesados (más de 40 kilos) en dos meses del posdestete.

Por otro lado, la producción de carne necesita de corderos con buena conversión de alimentos siendo una forma eficiente y sencilla su evaluación a través del Aumento Medio Diario relativo (AMDr). Esta estimación de la Eficiencia de Conversión de alimentos ($E = \text{Aumento Medio Diario} / \text{Consumo Medio Diario}$) se logra calculando el Aumento Medio Diario y dividiéndolo por el peso medio del cordero en el período analizado. Hemos encontrado una alta asociación entre E y el AMDr, lo cual facilita la selección de los corderos en el predestete y su manejo posterior cuando se los cría en confinamiento posdestete.

Entonces el manejo de las majadas, considerando la fertilidad de las madres y una forma eficiente de evaluar la capacidad de convertir alimentos de los corderos, contribuye a que la producción de carne ovina pueda alcanzar el nivel que se merece. El ovino contribuyó desde hace muchas generaciones a sostener el nivel de alimentación de la población del Río de la Plata y otras regiones. La tecnología y la pasión de los criadores pueden hacer que el ovino vuelva a ocupar un lugar del cual nunca debió ser desplazada como especie asociada a la producción de carne en nuestro país.